

LA RUTA DE LA MEMORIA

El Cristo de la Buena Muerte

Cuando aún se oye el murmullo de los últimos tambores de la Semana Santa española, nos llega esta imagen cercana por su contenido y lejana por los años que de ella nos separan. Es el Cristo de la Buena Muerte que desde 1956 recorre las calles de este pueblo arrancando devociones y mirando suplicante a un cielo que no ha cambiado: el de Getafe.

No hay hábitos de cofrades, tan sólo el respeto de las corbatas de quienes en andas sacaban al Cristo de la Buena Muerte de la iglesia de la Magdalena. Los faroles no iluminaban porque bastaba la luz de los cirios de los acompañantes, como el del primero, Tomás Sacristán. No hacían falta muchos hombros porque el peso lo tenía la imagen en la espiritualidad que despertaba a su paso. Y lo hacía solo, como después no lo hizo nunca, porque desde entonces quisieron los hermanos que lo acompañaran en su camino San Juan y la Virgen para componer el Calvario de esta Hermandad. El Cristo, mirada suplicante, fue donación de Francisco de Marcos, vecino de Getafe, como fue también donación la del San Juan, en este caso de Pedro Muñoz. Y de la Madre se dice que pudo llegar del Colegio San Antón de la misma orden a la que pertenece este grupo de que hablamos, la escolapia, en cuyo colegio de Getafe permanece el original de los estatutos fundacionales de esta Congregación. Para entonces, como se repitió después, los pasos de los Escolapios salían en procesión junto con los de la Magdalena.

Y como este Cristo de la imagen que sale solo, también lo hacía sin palio el paso de la Virgen de la Esperanza a la que le encuentran parecido con la de la Macarena. El conjunto de los tres pasos de esta Hermandad lo completaba, lo completa hoy también, el Cristo del Rescate, de semblante similar al de Medenaceli, atado, su rostro marcado por el sufrimiento y vestido como aquel, con túnica morada. Este Cristo, que no es talla completa (tan sólo cara, manos y pies) fue donado por Manuel Gómez Pedroche y bendecido el miércoles santo de 1957. Todo apunta, nos lo cuenta Francisco Ignacio Barrio, actual presidente, a que sea obra de Federico Coullant Valera, el mismo que esculpió el Cervantes de la plaza de España de Madrid.

Ni mejores, ni peores, simplemente otros tiempos. En este caso los primeros de la Hermandad del Patriarca San José, con los estatutos recién firmados bajo el nombre de Piadosa Hermandad del Glorioso Patriarca San José, Santísimo Cristo del Rescate y Buena Muerte y María Santísima de la Esperanza.



Una Semana Santa del Getafe de 1957, hace ahora casi medio siglo. Jueves o sábado entonces porque en los primeros estatutos se habla del sábado primero y del jueves y viernes después. El tiempo y la huida de los nuevos getafenses hacia lugares de descanso hicieron a esta procesión adelantarse al miércoles, el día que todos conocemos hoy como procesional.

Tan sólo un día ven estas imágenes el Getafe cambiante de este siglo. Ahora que se acerca el cincuenta aniversario es buen momento para afianzar estas tradiciones que hacen pueblo. No las dejemos perder.

Emilio Fernández

Fotografía cedida por: Hermandad del Patriarca San José